



Foto: LAAR.

FUNCIONES DE LA METÁFORA EN LA CUENTÍSTICA VENEZOLANA DE TEMA PETROLERO

Ricardo Román

En Venezuela, durante la época gomecista, comienzan a desarrollarse cambios evidentes en el comportamiento social del país que, de alguna forma, inciden con expresa notoriedad una vez puesta en escena la explotación petrolera.

Recordemos que el denominado *boom* petrolero trascendió por su capacidad de remover y establecer nuevos paradigmas en una sociedad acostumbrada a las actividades agropecuarias, a las montoneras que amenazaban la tranquilidad de los pueblos a causa de la recalcitrante política caudillista. En un contexto tan disímil con respecto a la modernidad que encarnaría la explotación petrolera, surgen escritores que se interesan por la descripción de los valores nacionales, tal el caso de Gallegos en su obra *Sobre la misma tierra* o de Julián Padrón en *Clamor campesino*, novelas que abordan el asunto petrolero con distintos enfoques sobre temas como el éxodo campesino, el malestar económico o el modo de concebir lo nacional.

La narrativa se volcó prontamente a descubrir la manera de representar y describir esa sociedad que empezaba a emerger, encarnada en los llamados campos petroleros y que Rodolfo Quintero, en su libro *La cultura del petróleo* (1.968), describió como una sociedad que no se identifica con la organización y la autoridad político-administrativa tradicional, sino que debe ser considerada como institución colonialista, capaz de configurar su propia cultura, ejerciendo mayor presión en las zonas rurales donde se modifican con facilidad los valores, hábitos y pautas. “El campo petrolero –señala– no es una ciudad, tampoco una aldea. Es una plantación industrial, un sistema socio-económico incrustado en la sociedad nacional como efecto del colonialismo moderno.”.

Rodolfo Quintero sostiene la hipótesis de colonialismo moderno, considerando que los países que participaron en la industrialización venezolana lo hicieron bajo la óptica del control indirecto, a través de políticas

económicas, lingüísticas y culturales. De hecho, Gustavo Luis Carrera en su texto *La novela del petróleo* (2005) comparte esa visión y la considera una “neocolonización”, otro de los tópicos que con frecuencia escudriña la narrativa de tema petrolero.

Con respecto a las corrientes literarias, cabe destacar muchos escritores de la época se enfocaron en dar a conocer los hechos como simple documento testimonial, es decir, no trasciende de lo descriptivo: la conformación del ambiente, la descripción de personajes, la crisis que reviste la expropiación de tierras, con una visión parecida a los realistas que, a finales del Siglo XIX, pretendieron testimoniar documentalmente la sociedad y los ambientes más cercanos al escritor, demostrando ser lo más parecido a una copia fidedigna de la realidad. Ejemplos vivos de esta tendencia son los cuentos *Pueblo Aparte* de Vitelio Reyes o *El Mayor* de Valmore Rodríguez.

Ahora bien, cuando se estudia la esencia no descriptiva de las situaciones narradas por estos escritores, encontramos otra pieza del eslabón, la manera cómo desarrollan los autores las temáticas, los escenarios y recrean la época. Antes nos referimos a Gallegos y Padrón para ejemplificar el uso de temas, pero con otros autores como Gustavo Díaz Solís, Ramón Díaz Sánchez o Adriano González León, por mencionar sólo tres, todos cuentistas, encontramos la prevalencia de otros elementos de carácter poético y sustantivo que apartan lo descriptivo para darle mayor importancia a otros asuntos literarios, como la metáfora.

Con la finalidad de abordar este tema de la metáfora, hemos de considerar una pequeña, pero significativa muestra de los autores Gustavo Díaz Solís, Valmore Rodríguez, Vitelio Reyes, Adriano González León y Ramón Díaz Sánchez, con sus textos *Arco Secreto*, *El Mayor*, *Pueblo Aparte*, *En el Lago* y *Fuga de Paisajes*, respectivamente.

En un principio debemos tener claro el concepto que ofrecen varios autores con respecto a la metáfora, tomando en cuenta su evolución a través del tiempo, ya que es un concepto manejado desde Aristóteles y modificado con el transcurrir del tiempo. Entonces tenemos que la metáfora es un proceso por el cual se intenta crear, trasladar y modificar, por medio de la interacción entre dos términos uno real y otro imaginario, con la finalidad de crear un nuevo significado.

En los cuentos señalados anteriormente, la metáfora se construye de la experiencia, la observación, ese carácter testimonial del cual hace referencia Miguel Ángel Campos en su texto *Incredulidad* (2008): “...la literatura

(...) no es documento de un tiempo ni expediente pericial; es, siempre, elaboración subjetiva, oblicua –aun cuando se abulten sus rasgos militantes– y, en este caso, deberá contrarrestárselo apelando al lenguaje secreto frente al ruido de la ideología o la propaganda.”. En cierta forma, el lenguaje secreto que señala Campos podría ser la metáfora petrolera, que se constituye de mecanismos que surgen de esa necesidad de representar la realidad a través de los procesos sociales, culturales y políticos, sin aludir a construcciones de imágenes idílicas o referirse a ellas desde una determinada posición ideológica.

En la actualidad, la metáfora puede estudiarse a partir de tres nuevos enfoques: el enfoque sustitutivo, que comparte la idea de la sustitución de una palabra por otra; el enfoque comparativo, en el caso particular donde lo sustituido se basa en la analogía entre dos términos, y que guarda una estrecha relación con el símil, y que en algunos casos se designa como metáfora comparativa; y, por último, el enfoque interactivo, que se aplica como un proceso semántico que pone en relación dos términos, a fin de expresar un sentido nuevo y que sugiere al lector una nueva realidad.

Conviene destacar el enfoque interactivo por encima de los otros dos, puesto que se relaciona con las nuevas conceptualizaciones de la metáfora. Por medio del enfoque interactivo la metáfora se convierte en un proceso de semántica textual, con unas determinadas características que la diferencian de otros procesos de relación, como el símil o la metonimia.

Asimismo, el enfoque interactivo presenta tres clasificaciones de la metáfora: metáforas literarias, lingüísticas y cotidianas. La metáfora literaria es un proceso interactivo, un modo específico de creación de sentido por medio de dos términos en una sola referencia que se adapta a ese fundido semántico, y es afín con el significado y su interpretación. La interacción hace que la metáfora, sea cual sea su clasificación, realice dos tareas adicionales en el campo léxico: innovar e interpretar. No se puede hablar de metáfora sin innovación, ya que los escritores han utilizado el discurso metafórico con una doble intención, y por ello se relaciona la metáfora con un recurso ambiguo y polivalente.

La expresión metafórica del amor, por ejemplo, estará siempre relacionada a una interpretación subjetiva. No existe el concepto de “amor divino”, pero el autor puede crear experiencias suprasensibles con el fin de adaptar el concepto de amor divino analógico al mundo del amor humano. Si utilizamos el término “petróleo”, el concepto puede deducirse de lo expuesto en diccionarios, enciclopedias o libros especializados, pero el petróleo asociado a la experiencia del escritor obtiene distintas connotaciones,

como el utilizado, por ejemplo, por Valmore Rodríguez, al referirse a una “playa negra”, que no es otra que las aguas contaminadas por el petróleo.

Notamos que en el cuento *Arco Secreto* de Gustavo Díaz Solís, la metáfora petrolera se muestra a partir del modo como sus personajes se desenvuelven en el espacio (paisaje), combinado esto con la experiencia del escritor que acentúa por medio de la metáfora su punto de vista: “El calor vive en la sombra como presencia metálica y humana”; la metáfora adquiere un valor connotativo, que sugiere, aún sin relacionarse con el contexto petrolero, valores que se identifican con el contexto que se vivía en la época petrolera, donde la transformación del ambiente se evidencian claramente en muchas de las metáforas que estudiaremos más adelante.

La metáfora amplía el conocimiento del mundo empírico y el uso de este recurso en el cuento de tema petrolero se caracteriza por la utilización de términos que son propios del paisaje (metálico, caliente, sombra, noche) para expresar un sentimiento y una manera de generar imágenes y para profundiza en la identificación de los elementos que hacen vida en el cuento.

A partir del uso del discurso metafórico, se puede crear un mundo ficcional, análogo con el orbe de la realidad sensible. Volvemos al ejemplo del amor divino y el amor humano. Puede que un escritor traslade sus experiencias del mundo sensible, entendiéndolo por éste un lugar donde se manifiestan las percepciones que tenemos sobre las cosas, y crear mundos que compartan una interacción con la realidad, pero sin abandonar la ficción.

Bobes Naves, en su libro *La Metáfora* (2004), explica que “la metáfora no es una sustitución, sino una relación semántica interactiva entre dos términos, que obliga a una reorganización de la estructura componencial del término metafórico, al que hace perder su referencia, y sugiere al lector un nuevo sentido, que él ha de hacer coherente y compatible con su interpretación del texto.”

El nivel de interacción entre la metáfora y su interpretación hacen posible que se diferencie de los demás tropos, como: la sinécdoque y la metonimia. Está claro que la metáfora en el texto es un proceso abierto, que permite una lectura polivalente, y no se precisan límites textuales.

Para concluir, debemos considerar que la función de la metáfora en la narrativa corta de tema petrolero dependerá en gran medida de las corrientes literarias en boga, especialmente del modernismo y de porque es en ellas donde se fundamenta este recurso literario como ingrediente estético y transfigurador. Asimismo, la función de la metáfora estará replegada en la necesidad de un autor por cultivar un discurso poético, que dibuje un

panorama distinto al presentado por otros autores que se destacaron por sus descripciones realistas, con sus efluvios temporales de estilo criollistas y costumbristas.

REFERENCIAS

- BOBES, Carmen. (2004). *La Metáfora*. Editorial GREDOS. Madrid, España.
- CARRERA, Gustavo Luis. (2005). *La novela del petróleo en Venezuela*. Publicaciones Universidad de Los Andes (ULA), Vicerrectorado Académico. Mérida, Venezuela.
- CAMPOS, Miguel Ángel. (2005). *Desagravios del mal*. Fundación Bigott y la Universidad Católica Cecilio Acosta. Caracas, Venezuela.
- . (2009). *Incredulidad*. Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, Venezuela.
- QUINTERO, Rodolfo. (1968). *La cultura del petróleo*. Editorial Esquema. Caracas-Venezuela.